

AÑO XI

## ATHENEA

N.º 12

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEA  
debe dirigirse al apartado 572

## La silla que ahora nadie ocupa

Con la vista clavada sobre la copa  
se halla abstraído el padre desde hace rato;  
pocos momentos hace rechazó el plato,  
del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente,  
llega en silencio alguna que otra mirada  
hasta la vieja silla desocupada  
que alguien, de olvidadizo, colocó enfrente.

Y, mientras se ensombrecen todas las caras,  
cesa de pronto el ruido de las cucharas  
porque insistentemente, como empujado

por esa idea fija que no se va,  
el menor de los chicos ha preguntado  
cuándo será el regreso de la Mamá.

Evaristo Carriego

Original poeta argentino, nacido en 1885, muerto trágicamente en 1912, y que ha escrito *El Alma del Suburbio*, *La Canción del Barrio* y otras composiciones, todas con el noble sello de su personalidad.

## La Espada de Alemania

Un maltrecho fragmento del gran coloso que fué Rusia ha firmado la paz con el infragmable Imperio Alemán. Dando gracias por felicitaciones recibidas con motivo de este acontecimiento, el Kaiser llama esta paz «nuestra primera paz», es decir, la primera paz alemana después de cuatro años de sangre y de exterminio en una guerra fabulosa por su magnitud y su potencia trágica y cuya sola explicación es el propósito alemán de imponer al mundo entero una paz alemana; y dice que esta paz con el atormentado y exhausto fragmento ruso, despojo de un naufragio inaudito, el más patético naufragio de la historia, «es apenas un pequeño comienzo hecho por la espada de Alemania contra la puerta cerrada que conduce a una paz general». No importa que a este *pequeño comienzo* hayan contribuido en grande escala las naciones aliadas de Alemania. Alemania no tiene aliados sino vasallos. La primera paz de esta guerra no es, como pudiera creerse por la historia de estos cuatro años de pavor y de ruina, la obra de la Cuádruple Alianza, o siquiera de la Alianza Teutónica, sino, como el Señor de la Guerra lo proclama sobre el cadáver desmembrado del gigante ruso, la obra de Alemania, la espada de Alemania.

Estas palabras del Kaiser alemán son decisivas en su revelación y en su elocuencia. Ellas valen más y dicen más que todas las declaraciones del Conde von Hertling y del Conde Czernin en sus respectivos mentidos parlamentos. Ellas son la verdadera respuesta, la sola respuesta del valor real, práctico y positivo a las declaraciones y términos de paz de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Ellas dicen brutalmente, con la brutalidad característica de la barbarie teutónica, que el estado mental y el temperamento de la casta gobernante que concibió y ocasionó la guerra, no han cambiado en lo mínimo en los cuatro años de matanza, y son hoy, en este día único de dolor y de duelo en el mundo, los mismos que el ultimátum a Serbia, las declaraciones de guerra a Rusia y a Francia, la invasión de Bélgica, tras la perfidia de la mediación del Kaiser, y la irrevocable resolución de no aceptar más solución que la guerra, denunciaron a la humanidad asombrada en aquellos terribles días de julio y agosto de 1914.

El mundo civilizado, que no tenía entonces todavía la menor sospecha de la extensión y la índole de los designios de Alemania, quiso en aquella imprevista crisis pactar con las potencias teutónicas, en la traidora fe de que había en ellas algo de común con el resto del mundo. El pacifismo de Inglaterra llegó en aquella ocasión a extremos increíbles. Francia, Rusia e Italia la secundaban en la adhesión a la paz. El Kaiser fué designado árbitro de la fórmula de solución pacífica. Todo en vano. El orden de cosas entonces existente había sido condenado a muerte por la casta gobernante en Alemania, y una reconstrucción general y radical del mundo, por la espada de Alemania, era inevitable, como un decreto del destino.

La razón que entonces imperó en la decisión de la paz o la guerra, no fué la razón humana, sino la razón teutónica, que tiene su expresión y su símbolo en la espada de Alemania. La alteración del equilibrio mundial, según la razón teutónica, no era posible por medios diplomáticos. El mundo no se somete blandamente a la subyugación. Sólo la espada de Alemania podía intentar la realización de los fines de dominación y de imperio con que hace cincuenta años sueña la casta militar alemana. Ucrania es el primer fruto, el único hasta ahora alcanzado, de este portentoso y satánico esfuerzo del militarismo prusiano por tener al mundo a sus pies, vencido, humillado y encadenado. No es con la pluma de los hombres de Estado, sino con la espada del Kaiser, la espada de Alemania, que se ha firmado la primera paz parcial, la primera paz alemana, la primera consumación del infernal designio de imponer al mundo una paz alemana.

A las congratulaciones del Burgomaestre de Hamburgo, el Kaiser contestó: «Debemos dar la paz al mundo... Este objetivo se cumplió ayer amigablemente con un enemigo que, vencido por nuestros ejércitos, comprende que no hay objeto en propagar la lucha, nos extiende su mano y recibe la nuestra... Pero el que no acepte la paz... debe ser forzado a aceptarla. Dejemos vivir en amistad con los pueblos vecinos, pero el triunfo de los ejércitos alemanes debe ser antes reconocido. Nuestras tropas, bajo el gran Hindenburg, continuarán triunfando. Entonces, la paz vendrá».

Nada hay más siniestro que estas palabras, ni nada que mejor manifieste la verdadera naturaleza de la situación. Había paz con Rusia en 1914. Pero esto no bastaba. Era necesario sustituir esta paz por una paz alemana. Esta fué la razón de la guerra. Rusia no existe. La derrumbó la guerra. Es uno de sus restos quien acepta la paz alemana, impuesta por la espada de Alemania. No puede tratarse a un vencido con más crueldad ni con más desprecio. En el duelo de su derrota, Ucrania escucha la palabra suprema del Kaiser pregonando que la paz que acaba de firmarse es hecha por la fuerza y la fortuna de sus armas, y que recibió la mano que le tiende el vencido—un vencido que ha escrito páginas de insuperable heroísmo en la historia de la guerra—sólo después que ha reconocido la victoria de las huestes germánicas. Es la soberbia de los tiempos antiguos, los tiempos bárbaros en que la humillación del adversario era el primordial y más ansiado objetivo de la victoria.

No es a la retórica ministerial de Hertling y Czernin, los escénicos Condes que en Berlín y en Viena sostienen un intermitente debate sobre la paz con Lloyd George y Wilson en Londres y en Washington, a lo que el mundo debe poner el más atento oído en estos graves momentos. Por su ineficacia y por su inconsecuencia con respecto a los hechos y los fines que se propone, este debate es bizantino. Es muy útil y muy importante en otros sentidos,



pero no abrirá la puerta de la paz. Lo que el mundo debe escuchar son las palabras del Kaiser. El es la fuente de la verdad y de la realidad en Alemania, porque él representa al ejército, y habla por el ejército, y el ejército es la sola verdad y la sola realidad en Alemania. El Reichstag no es un poder en Alemania, ni mucho menos. Su recinto es un parlitorio. Allí se reúne periódicamente una solemne sociedad cuya función es hablar, hablar, hablar. El pueblo no es tampoco un poder. Vale tanto como el Reichstag, que lo representa. El sólo poder en Alemania es la casta gobernante, la casta militar, que trata al pueblo alemán con disciplina de hierro, y resuelve las huelgas y las tímidas tentativas de resistencia, con la ley marcial. Y, asimismo, el sólo poder en la Cuádruple Alianza, que es Alemania, es decir, la casta militar que gobierna a Alemania, es decir, el Kaiser, declara, a estas horas, que para vivir en paz y amistad con Alemania es preciso antes reconocer el triunfo de los ejércitos alemanes, es decir, del militarismo prusiano.

Delante de la puerta cerrada de la paz está el Kaiser en pie, en armadura, que es su arreo natural, decidido, no a abrirla, que es lo que pretende el debate de paz por parte de Londres y Washington, sino a derribarla con la espada de Alemania. Detrás del Kaiser, así situado y así armado frente a la puerta cerrada de la paz, está el pueblo alemán, que forma los ejércitos que sostienen a la casta gobernante alemana y es conducido por ésta a la matanza por un monstruoso ideal de dominación y de conquista. Detrás están también los pueblos aliados de Alemania, que no dejan por esto de ser ellos también pueblos vasallos de Alemania, o lo son por el hecho mismo de alianza, como Austria-Hungría, que ha venido a ser aliada después de sentir y reconocer la victoria de la espada de Alemania.

Una paz de transacción como la que ha venido proponiendo significa en realidad una paz de imposición como la que acaba de firmarse

en Brest Litovsk. La paz de transacción que Alemania desea se funda en el mapa geográfico, según ha sido alterado por la guerra. La cesación de la guerra en vista de la situación militar y la celebración de pactos parciales en que quedaría asegurada la supremacía de Alemania, garantizada por la espada de Alemania, tal es su pretensión. Sería, como en el caso de Ucrania, la aceptación de la paz después del reconocimiento del triunfo de los ejércitos alemanes. Sería la paz de la victoria, la paz alemana, y los malvados designios por los cuales Alemania hundi6 al mundo en guerra en 1914, quedarían cumplidos.

Todo esto conduce al hecho máximo y dominante de la situación, inmodificable por discursos y exposiciones de paz: que la actitud, los propósitos y la política de la casta militar prusiana son hoy exactamente los que eran en 1914, cuando impuso la guerra al mundo, una guerra alemana, con el objeto de imponerle la paz, una paz alemana, cuyo símbolo es la espada de Alemania, de que blasona el Kaiser; y que el objeto irrevocable de la guerra, por parte del mundo amenazado con este peligro, es la supresión de la casta militar prusiana.

Una paz alemana no es posible sin la destrucción total de los ejércitos de la Grande Alianza, como no ha sido posible en el frente del Este sino bajo las más patentes y desastrosas circunstancias de impotencia en el país vencido; y el destronamiento de la casta militar prusiana no es tampoco posible sino por una derrota decisiva de las fuerzas que comanda.

La ruptura en pedazos de la espada de Alemania, símbolo de una civilización implacable, es la sola posibilidad y la sola esperanza de paz. Todo lo demás es mentira.

JACINTO LÓPEZ

### *La Reforma Social*

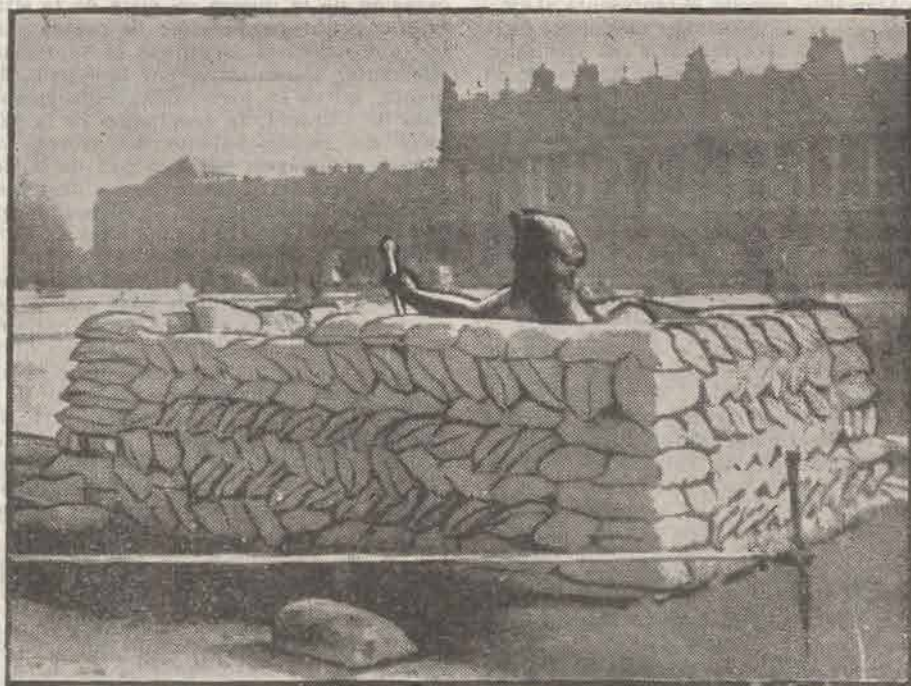
## La ironía de la Guerra

Desde las rudas épocas sin nombre  
en que, iniciando la mortal cosecha,  
se entrecruzaron para herir al hombre  
el primer arco y la primera flecha,  
quiere el acaso que la cruz presida,  
visible todo bélico episodio,  
y pase por el campo fratricida  
vinculada a la muerte, siendo vida,  
y siendo amor, aparejada al odio.

Cuando el armero, artífice suicida,  
ha forjado el acero sanginario  
—calvario del derecho y la cordura,—  
le da el sello final a ese calvario  
al cincelar en cruz la empuñadura.  
El monarca brutal, de sueños rojos,  
que asalta el bienestar de las naciones,  
antes de entrar en lid, puestos los ojos  
en la efigie de Dios crucificado,

la invoca ante sus crédulas legiones  
y santigua con ella el atentado.  
La cruz, erecta y aguzada en lanza,  
corona el pabellón—precoz sudario  
del regimiento que a la muerte avanza.  
En pleno horror, cuando el clarín decreta  
que el adversario aborde al adversario,  
trábase con la oblicua bayoneta  
la bayoneta oblicua, y, bruscamente,  
en vértigo de choques y de luces,  
inunda la batalla una estridente  
y brillante tempestad de cruces.  
La cruz irradia en la encontrada estela  
de las granadas que la noche hienden  
en pos del aeroplano—cruz que vuela;  
abre pavidamente sus dos brazos  
en las brazos labriegos que se tienden  
al vencedor; desplómase en pedazos  
de la torre de Dios, cuando formula

## Nota gráfica de la guerra



Versalles. — La protección a las obras de arte. — La estatua del RÓDANO frente al castillo.

contra ese Dios sus cláusulas herejes  
la cruz monstruosa que el cañón simula,  
acostado al través sobre sus ejes;  
espanto de comarcas significa,  
si urdida por los fémures rubrica  
el morrión negro con su albor de escarcha;  
traduce violación, si la genera  
con la línea neutral de una frontera  
la línea hostil del invasor en marcha.  
Y así que sobre el mundo oscurecido  
la paz—sol de las ruinas—amanece,  
la cruz, colgada al pecho endurecido  
del centurión, se olvida de que ha sido  
amasada con sombra, y resplandece!

Tal es el triste menester que llena  
en el febril taller de la manzana  
—sarcasmo usurpador—la cruz serena:  
la cruz, cifra de amor y de bonanza;  
sublime intersección de la esperanza  
que sube y de la gracia que descende;  
incógnita accesible que comprinde  
cuanta verdad el ánimo ambiciona;  
¡la cruz!—figura erguida en la tormenta,  
que con su rasgo vertical orienta,  
y con su rasgo horizontal perdona.

¡Por qué entonces la insignia del cristiano,  
ya que la torna en gladio la refriega,  
no arma, bañada en claridad, la mano  
de algún arcángel vengador, y siega,  
tal como siega el huracán las hojas,  
de un solo golpe a sus rivales roja?  
¿Por qué, volcada ante la saeta ermita,  
que la metralla convirtió en escombros,  
con sus brazos abiertos se limita  
a eternizar el gesto del asombro?  
¿Por qué el fragor salvaje de la tierra  
su estático silencio no importuna?  
¿Qué causa, misteriosa cual ninguna,  
su tolerancia infatigable encierra?  
¿Acaso entre las cruces de la guerra  
hay una sola de su estirpe?

Hay una:

La bendicen los labios de la herida.  
su ardiente efigie el estandarte sella  
que agitan los cruzados de la Vida  
sobre la mortandad. Tórnanse a ella,  
como a la sierpe bíblica, los ojos  
que desorbita la tortura. En cada  
negro montón de agónicos despojos,  
—esigadora diligente—asecha  
el grano que la mueve fatigada



dejó escapar de su febril cosecha.  
 Tranquila destacándose en la bruma,  
 parece, ante las restas de la espada,  
 recordar que es el signo de la suma.  
 Los votos de la madre y de la amada  
 confluyen en su dulce encrucijada.  
 Vuelta a los cuatro puntos cardinales,  
 tiende, sin distinción de campamento,  
 sus brazos divergentes y neutrales  
 hacia la cruz de todo sufrimiento.  
 Y frente a los sofismas del Violento,  
 que se proclama justo, porque es fuerte,  
 caritativo porque da la muerte,  
 y civilizador, porque despoja,  
 ella es sofisma inverso y candoroso,  
 se da el nombre de *cruz*, porque es reposo,  
 y porque es blanca se apellida *roja*.

Vedla! Su aspecto alienta y pacifica;  
 ante el cuadro funesto, su relieve  
 tiene una mansedumbre que replica:

y tanto olvido de sus flancos llueve  
 que, cuandotinta en aceptados ostros,  
 la candidez de su pendón despliega,  
 brindando sombra idéntica a los rostros  
 ayer opuestos, que el dolor congrega,  
 se anticipa a lo lejos de un mañana  
 en que ansiosa de paz la caravana  
 se agrupe en torno de una cruz más pura  
 y más cordial que su imperfecta hermana.  
 Aquella cuyas líneas no empurpura  
 el flujo del combate; la que sana,  
 no la materia, sino el alma; aquella  
 que en su simplicidad guarda la huella  
 del Enviado que al mundo dictó un día  
 su Testamento, en que el Amor destella,  
 ¡Y—divino aprendiz que no sabía  
 signos humanos—lo firmó con ella!

ANGEL MARÍA CESPEDES

*El Literario*, Bogotá.

## Argentinismos más usuales

Por el Dr. A. Esquivel de la Guardia

Especial para ATHENEA

### IV

#### I

**IMPORTAR.**—Se le da el significado de «traer consigo».—Ese hecho *importa* el conocimiento del anterior: ese hecho trae consigo como cosa inseparable (o implica) el conocimiento del anterior. También se usa en el sentido de *costar*.—«¿Cuánto te *importa* (por *te cuesta*) ese sombrero?»

**INDIVIDUO.**—Es palabra muy despreciable: un *individuo* es un *cuatquiera*, un «Pe-ríco de los Palotes».

#### J

**JABON.**—«Tener jabón» es tener miedo.

**JETTA.**—(pronunciación: yeta). Mala suerte. Es la *jettatura* italiana.

**JURY.**—Jurado.

#### K

**KILOMBO o QUILOMBO.**—Lupanar.

**KEROSENE.**—Es nuestro *canfín*.

#### L

**LADEADA.**—Mujer despreciable.

**LAPICERA.**—Cabo de pluma, mango de pluma.—En cambio, la palabra *lapicero* no se conoce.

**LAUCHA.**—Ratón, rata pequeña.

¡**LINDO MUCHACHO!**—Expresión que el pueblo usa en varios sentidos, pero principalmente como reprensión.

**LLEVAR EL APUNTE.**—Expresión usadisísima, que significa *hacer caso*.—«No le llesves el apunte: no le hagas caso».

**LO.**—*Lo* significa *la casa de*, o *en donde*. Ejemplos: «Vamos *a lo* de abuelito»: a casa de abuelito.—«Cómprame eso *en lo* de Gath y Chaves»: cómprame eso en la casa de Gath y Chaves.

**LO.**—En ciertas frases, *lo* está por demás.—«*Llámemelo* a Juan»: llámeme a Juan. Es usadisimo.

**LO.**—No se oye decir: «mírenlo», «piénselo». «véalo», sino: *míreló*, *piénseló*, *realó*.

**LOMILLERIA.**—Talabartería.

**LOMILLERO.**—Talabartero.

**LOCACION.**—Alquiler.—Los códigos hablan de «contratos de locación», o sea contratos de alquiler.

**LOCRO.**—El locro es un guiso nacional, hecho con maíz y legumbres.

**LUNFARDO.**—La jerga *lunfarda* es la que hablan las gentes perdidas: los rateros, los *souteneurs*, etc. Así, por ejemplo, en *lunfardo*, *estar cana* es estar preso; *campaña*, es el que avisa el peligro al ladrón; etc. Es un *slang* de muy baja estofa, pero al que algunas personas buenas le toman, de cuando en cuando y por gracia, algunas expresiones.

Buenos Aires, República Argentina, Febrero de 1918.

## Sueño azul

Enviado para Athenea

Sueño que yo soñé cuando en la pura  
mañana del vivir iba entre flores;  
cuando eran cosa ilusa mis dolores,  
y era cosa inocente mi locura.

Sueño que se cifraba en la ventura  
de tener con un Hada unos amores,  
una casita blanca, unos fulgores  
de sol, un perro fiel y una ternura.

Tú eres una de aquellas invioladas  
cosas que se nos quedan sepultadas  
dentro del corazón, como en un río. . .

De mi existencia en el vaivén te fuiste,  
infantil sueño azul, que no pudiste  
llegar a ser verdad, porque eras mío!

## Serenidad

La tarde que al morir todo lo dora,  
de vaga luz el aposento inunda,  
y yo empiezo a sentir que me circunda  
una serenidad arrobadora.

Tiene blandura maternal la hora,  
y en tan discreta placidez abunda  
que hasta el latir del ánima profunda  
cesa en la vaguedad ensañadora.

Estoy solo y no pienso, porque ansío  
que en este dulce ambiente sosegado  
nada conturbe al pensamiento mío.

¡Oh paz, oh grata paz! En tu dormida  
y fragante quietud, yo me he quedado  
como fuera del tiempo y de la vida.

Miguel Rasch Isla

Bogotá, 1918.

Del libro inédito: *Para leer en la tarde.*

El poeta Rasch Isla nos escribe desde su armoniosa Colombia y nos alienta en la labor que venimos realizando y que él juzga de gran importancia cultural. También nos envía la conferencia que el poeta Eduardo Castillo dictó en la culta ciudad bogotana sobre los jóvenes escritores de Colombia y que ATHENEA publicará en el próximo número. Nosotros agradecemos sinceramente al joven cantor la distinción que nos hace.



## El Viejo Homero

Un anciano está bajando a tientas por un cerro del Atica, apoyado en un bordón: paso entre paso, en una hora no ha descendido diez toesas. Cada guiño, un tropezón, cada hoyo, una caída. Ni un perro le guía al infelice, porque es ciego tan desgraciado que el lazariño fuera en él boato reprehensible. Por dicha, le importa poco que el sol se ponga: oriente y occidente, mañana y tarde, día y noche, todo es lo mismo para él; sus ojos duermen a la luz, y él anda por el mundo a tientas paredes, hijo de las sombras, cuyo seno conmueve con dolorosos suspiros. Llegó por fin a la ciudad: palpando las murallas, cerca de una tienda, supo que estaba donde oídos humanos pudieran reconocer la presencia de un hambriento, sediento y desnudo, y levantó la voz y cantó un fragmento del poema. ¡El ciego!, exclaman adentro; el ciego de la montaña ha venido! Pide pan en nombre de sus héroes; démoselo en nombre de los dioses: Homero es una bendición en todas partes. Y una mujer caritativa sale, toma al viejo, le entra en su tienda, le da de comer y le abriga con sus propias mantas. Al otro día el ciego besó la mano de su bienhechora, se despidió

y se fué a cantar a otra puerta y a pedir caridad en otra parte. Había trabajado cuando mozo; fué mercader, corrió mares, visitó puertos; el ciego había sudado la santa gota de la actividad humana, buscando la vida, combatiendo a la muerte, ganando terreno sobre la miseria; fuerza intelectual, fuerza moral, fuerza física estuvieron en continuo movimiento en esa persona dotada de todas las fuerzas; y, sin embargo, la desgracia, andando sobre él bien como tigre que se aferra sobre el elefante, le siguió y le devoró, sin consumirlo, muchos años. Ese antiguo estaba en la última vida como Job: por la inteligencia, la sensibilidad, la virtud y las desgracias, iba a entrar en la categoría de los entes superiores, después de haber vivido siglos en mil formas.

¿Quién negará el influjo de una divinidad recóndita sobre ciertos individuos providenciales? Ni el talento, ni la habilidad, ni el trabajo pueden nada contra su suerte; suerte negra, en cuyos laboratorios no se destilan sino lágrimas para los predilectos de la naturaleza, y vino de Chipre y ambrosia para los hijos de la fortuna.

JUAN MONTALVO

## El libro de ROGELIO SOTELA LA SENDA DE DAMASCO

está de venta

donde Alsina, Trejos y Tormo

Pídalo por Correo a María v. de Lines

== € 1.15 el ejemplar ==

## Sección de Medallones



Srta. María Isabel Alvarado



## Pincelada



Al redor de alta torre una cigüeña,  
—igual que si estudiara geometría—  
traza circunferencias a porfía  
y líneas rectas, al volar, diseña.

En la apacible calma lugareña,  
la luz del sol prolonga su agonía.

Como la tarde es gris, el alma sueña  
y siente gozo en su melancolía.

La brisa hace pensar en una mano  
de mujer cariñosa. En el bosque  
el largo ahullido de un mastín lejano,

como una flecha agujerea el mutismo.....  
Un reloj da las seis, y a un tiempo mismo  
se ensombrecen el alma y el paisaje.

1918.

JULIÁN MARCHENA

## Al oído de Lelia

Desde la azul estancia de los sueños  
donde el alma se nimba de ilusiones,  
tú descendes, radiosa, entre visiones  
a llenar el crisal de mis ensueños.

Tú viertes en mi vida los risueños  
instantes de sublimes soñaciones,  
y a través de mis férvidas pasiones  
eres siempre el afán de mis empeños.

Yo te guardo magnífica en mi mente,  
y sueño con la eterna venturanza  
de hacerte de mi amor la confidente;

mas si mi dulce anhelo el fin no alcanza,  
—oh mi Lelia, visión resplandeciente!—  
si no la dicha, dame la esperanza.

RODOLFO CASTAING

Costa Rica, Abril de 1918

El Cuerpo Médico de Nicaragua  
rinde un homenaje al Dr. don Carlos Durán



DR. DON CARLOS DURAN

en cuyo honor se llevó a cabo la velada del veintiuno de este mes y que fue una hermosa manifestación de fraternidad centroamericana.



## EL HOMENAJE AL DR. DURÁN

## Sesión de Directiva del Ateneo de Costa Rica

celebrada a las diez de la mañana del catorce de mayo de mil novecientos dieciocho, bajo la presidencia del Lic. Alvarado Quirós y con la asistencia de los Srs. Justo A. Facio, Luis Castro Saborio, César Nieto, Carlos Orozco Castro, Alceo Hazera y del infráscrito Secretario.

## I

El Secretario da cuenta de la comunicación recibida, por mediación del doctor don Rodolfo Espinosa, del Cuerpo Médico de Nicaragua que envía al Cuerpo Médico de Costa Rica, en el alto representante de su ilustre miembro el doctor don Carlos Durán, una Medalla de Oro y un Diploma de Honor firmado por todos los médicos de la hermana república, como un homenaje de simpatía.

## II

Se acuerda por unanimidad contestar al doctor Espinosa que el Ateneo de Costa Rica acepta con gusto el honroso encargo que se le hace para llevar a cabo ese homenaje; y al efecto, resuelve verificar una velada en el Teatro América para hacer la entrega al doctor Durán de la Medalla de Oro y del Diploma de Honor.

## III

Se comisiona al señor Presidente del Ateneo Lic. Alvarado Quirós a fin de que hable con el doctor don Elías Rojas para los detalles de la velada, ya que esta fiesta de cultura también está bajo los auspicios de la Facultad de Medicina de Costa Rica, cuyo presidente es el doctor Rojas.

## IV

Así mismo se acuerda que don Ricardo Fernández Guardia lleve la palabra en ese acto y a ese efecto se le escribirá solicitando su valiosa colaboración.

## V

Por unanimidad acuerda también la Directiva nombrar al doctor Durán Miembro Honorario del Ateneo y encarga al Secretario de comunicarle ese nombramiento con que se honra este Centro de Cultura.

A las 11.30 de la mañana se levanta la Sesión.

ALEJANDRO ALVARADO  
Presidente

ROGELIO SOTELA  
Secretario

La velada en homenaje al doctor Durán se llevó a cabo la noche del veintiuno de este mes y jamás se olvidará en Costa Rica la emoción de esta apoteosis al viejo luchador, a quien se admira y se quiere tanto en Centro América.

Además de ser un acto de justicia con nuestro hombre más distinguido en el campo de la Ciencia, fue la fiesta de esa noche una hermosa manifestación de fraternidad entre las repúblicas de Nicaragua y Costa Rica. El doctor Espinosa ofreció brillantemente la fiesta en un discurso improvisado, lleno de calor y de ingenio, y tuvo una nueva oportunidad para saber que aquí le queremos y le respetamos todos. El doctor Rojas, como presidente de la Facultad de Medicina, leyó un trabajo sobrio, académico, como convenía en esa hora. Don Ricardo Fernández Guardia, delegado por el Ateneo de Costa Rica, hizo una ligera biografía del doctor Durán y puso de relieve las virtudes cívicas del patricio a quien se rendía tan justa exaltación. Luego el doctor Durán contestó serenamente y su discurso cobró los relieves de una pieza del Arcópagos, allí entre las canas venerables de sus colegas y amigos. Vimos alzarse la noble figura del doctor en el escenario como un símbolo majestuoso: alta la frente luminosa, fija y serena la mirada, todo el rostro animado de una profunda seguridad, nos parecía desde nuestro asiento una columna erguida para ejemplo de los hombres. Y pensamos que para él ha de tallarse mañana el mármol y que Costa Rica sabrá venerar a ese hombre ilustre que siempre estuvo solícito a prodigar su ciencia y que supo siempre sacrificar la paz de su hogar en beneficio de la Patria.

No es en una nota donde podemos definir la actuación trascendente de este patricio, sino en un estudio serio que nos proponemos hacer. Quiera nuestra suerte permitirnos cumplir esa promesa, que desde hace tiempo formulamos en el fondo de nuestro corazón.

EUGENIO DE TRIANA

*Athenea se vende solamente en las librerías de Tormo, Trejos y Linares.*

## Página de Album

### En Athenea

Señorita: mi verso no es nada campechano,  
 en mirando a una bella, se me pone a llorar;  
 como a un niño, precisa tomarlo de la mano  
 y a fuerza de pellizcos hacerlo saludar.

¿Qué hacer? Culpa del pobre no ha sido, señorita.  
 Fué sólo su desgracia nacer tan montañés;  
 decirle es no decirle que a una mujer bonita  
 se le ofrenda un saludo, se le besan los pies!

¿Y sabe sus temores? Que es un desconocido  
 y usted es muy amable, pues que le ofrece nido.....  
 —perdone, señorita: ya principia a llorar.....—

Es un defecto grave éste de ser huraño  
 ante las bondadosas sonrisas de un extraño.  
 Excúseme un momento: lo voy a regañar!

Asdrúbal Villalobos

1917.



## JUICIOS

## Adolfo Esquivel de la Guardia

He aquí el nombre de un costarricense que honra a su patria en el extranjero. Adolfo Esquivel de la Guardia está radicado desde hace ya ocho años en Buenos Aires, en donde se ha labrado, puño a puño, una posición que acredita todo lo que puede la inteligencia, cuando ésta se apoya en el trabajo y en una voluntad que camina resueltamente a su objeto. La breve historia de este joven es la historia de un esfuerzo varonil y tenaz, coronado con la simbólica hoja del viejo laurel por la mano esquiviana del triunfo, el cual solo premia a los luchadores que no conocen el desaliento.

Esquivel de la Guardia hizo sus estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica, que le confirió el bachillerato en humanidades. Con recursos limitadísimos se trasladó poco después a Norte América, en donde aprendió y estudió concienzudamente el idioma inglés y su literatura. De vuelta de los Estados Unidos, residió algún tiempo en Panamá; pero el sueño que este bravo mozo acariciaba era trasladarse a la floreciente República Argentina, en donde esperaba encontrar ambiente más propicio a sus altas ambiciones, y a la que se sentía atraído por el miraje de un amor que diluía poéticamente sus luces en la tentadora vaguedad de lo misterioso y de lo lejano.

Con la resolución firme que pone en todas sus empresas, Esquivel de la Guardia logró al fin asentar el pie en el suelo argentino, hermosa tierra de promisión, no solamente para los argonautas sedientos de oro, sino también para aquellos otros iluminados peregrinos que buscan espacio libre y propicio en que enarbolar un ideal.

Antes de emprender los estudios universitarios que quería seguir, Esquivel de la Guardia, con esa noción práctica de la vida que en los espíritus no calculadores es más bien fruto de la dignidad, se ocupó valientemente en agenciarse manera decorosa de proveer al diario condumio, y con este fin, asociado a persona familiarizada con el medio, abrió una casa de agencias y comisiones. Al mismo tiempo, servía como secretario en un Consejo escolar de Buenos Aires, en donde, como todos sabemos aquí, la educación pública está cuidadosamente atendida; pero pronto dejó este puesto para ir a prestar sus servicios en la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras correspondiente a la Universidad de Plata.

Estos quehaceres no fueron obstáculo para que emprendiera estudios de medicina, hacia los cuales experimentaba particular afición; siempre resuelto y activo, ingresó en la Facultad de Medicina, en la cual siguió los cursos de Homeopatía o Medicina Natural, nombre con que suele designarse esta discutida rama de la ciencia médica. Tampoco se desentendió por esto de los intereses más elevados relativos al corazón, y a principios de 1915 contra-

jo matrimonio con la señorita Dolores de la Puente, por sus altas vinculaciones perteneciente a granada familia de la capital. En la vida íntima de nuestro distinguido y joven compatriota este matrimonio es el descalace de un poema que parece ideado por la musa de Lamartine, en una de esas perspectivas crepusculares con que el poeta de lo indeciso atenúa el perfil de lo real, como para que su imagen resulte más bella y su posesión más deseada. Adolfo Esquivel es poeta; nos lo han enseñado antes los versos que solía escribir; pero este romántico episodio de su vida emprendedora nos dice con más elocuencia que él sabe soñar y vivir la poesía, todo en uno; y es esto, ciertamente, lo que a uno lo hace poeta de verdad. La vida de hogar es una fuerza dotada de pujante dinamismo para las naturalezas que miran a lo alto, como la de Adolfo Esquivel de la Guardia, a quien vemos ahora recalentar la máquina de sus jóvenes energías con el combustible del amor, para hacer una labor más intensa y variada: sus actividades, en efecto, se desenvuelven en distintas direcciones: desempeña su antiguo cargo en la Facultad de Filosofía y Letras; es profesor de inglés, (e-to desde 1915) en la Escuela Normal de Señoritas; en 1917 toma también a su cargo varias clases de inglés en dos acreditados colegios de la ciudad; escribe en revistas y periódicos; continúa sus estudios de Medicina; ya a fines de 1916 se había doctorado en Medicina Naturopática; pero no contento con esto, prosigue sus estudios sin darse respiro, se ejercita en nuevas prácticas y, después de rigurosos exámenes, obtiene diploma de Doctor en Medicina, por donde viene a ser un profesional de la escuela alopatía o corriente. En concepto de tal, es hoy socio del *Círculo médico argentino*, al cual ha presentado un estudio, de que ha hablado con elogio la prensa, sobre *El saneamiento norteamericano del trópico*.

Esquivel de la Guardia ha prestado ya servicios de monta a estas repúblicas de Centro América, cuyos variados aspectos es la noble aspiración suya dar a conocer al público suramericano que comprende cuánto importa al porvenir de la raza el intercambio de ideas, de noticias y de productos. Con este fin dio en setiembre de 1917, en el Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires, que es la más sonora tribuna de la grandiosa ciudad, una interesante conferencia cuya asunto está sintetizado en el título: *Lo que representa Centro América*. En 1916 representó al Colegio de Abogados y a la Escuela de Derecho de Costa Rica en el Congreso de Bibliografía e Historia que se reunió en Buenos Aires y Tucumán en ocasión del centenario argentino; a la vez, el Gobierno de Guatemala lo nombraba delegado suyo al Congreso de Ciencias Sociales,

cargos todos que hubo de desempeñar con brillantez y acerca de los cuales envió informes que la prensa centroamericana ha insertado en sus columnas con honorosos comentarios para el autor.

He aquí, pues, cómo un joven costarricense se ha labrado por sí mismo, mediante la eficiencia de sus propios honorables esfuerzos, una posición independiente y desahogada, en el seno de sociedad donde poderosas competencias hacen cosa harto difícil conquistar un puesto de distinción. Es un caso típico de lo que pueden el trabajo y la constancia. En escuelas y colegios es cosa frecuente dar realce a la figura de los hombres que por propio valimiento han triunfado en lucha franca y honrosa, para que en los jóvenes despierte, por vía de emulación, el sentimiento de sus propias capacidades y la certeza de que el trabajo pertinaz, a la larga asegura el éxito a las aspiraciones justas y valerosas.

Tales paradigmas tienen para los jóvenes el prestigio de lo lejano, es verdad; pero el plan-distante y brumoso en que brillan parece disminuir la influencia inmediata que su figura debe ejercer en quienes los estudian y admiran. Sin rechazar, claro es que no, a esos insignes maestros de energía y de acción que con legítimo orgullo la historia nos presenta, es a veces mejor y más eficaz ofrecer a la contemplación de los jóvenes el triunfo en buena lid alcanzado por estos luchadores modestos, que son de hoy, que están más cerca de nosotros y que, por lo mismo, nos parecen más humanos y más fáciles de imitar: tal es el caso de nuestro distinguido compatriota el Doctor don Adolfo Esquivel de la Guardia. Que la juventud costarricense se mire en ese noble espejo de trabajo y perseverancia.

ALVAR FÁNEZ

2 de mayo de 1918

## Serenamente ....

Amada buena, dulce compañera  
que aguardas mi retorno, entristecida,  
¿lo ves?, no brota sangre de mi herida,  
porque es herida oculta y traicionera.

Cierra las puertas del hogar; afuera  
toda idea de bien está perdida;  
y a través del espacio y de la vida  
la bestia triunfará, salvaje y fiera.

Sólo quiero tus manos y las finas  
manecitas de amor, manos divinas  
del ángel que colmó nuestra ilusión,

para posar en ellas mi cabeza,  
sedienta de quietud y de ternura,  
mientras pasa bramando el aquilón.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

5 marzo 918.

*De Por los Recodos del Camino*

Escribid libros, sostened teorías,  
fundad sistemas, para que cualquier  
ayudante de farmacia venga un día  
a diagnosticar vuestro genio!

V. V.

El crítico no puede ser imparcial  
porque para serlo, necesitaría salirse de  
sí mismo y hacer caso omiso de su pro-  
pio temperamento, de sus gustos artís-  
ticos y de la influencia que ha recibido  
de sus lecturas habituales.—E. C.



Los Nuevos <sup>(1)</sup>

## Mensaje de Primavera

*A Nana, cuya alma fragante es como un ramillete de frescas rosas.*

Qué linda la última carta tuya! La manera de contarme cómo la primavera ha vuelto al viejo jardín en que vives, ha tenido la magia de hacer reverdecer en mi alma, como otra primavera del espíritu, muy dulces recuerdos.

Cierro los ojos, y veo tu jardín enjorjado de flores, bajo la paz silenciosa de la tarde, roja por virtud de los celajes invernales; allá, en el fondo, cabecean dulcemente, pausadamente, los enhiestos cipreses de tupida fronda, envueltos en su eterna paz funeraria; de entre el negro verdor de sus ramas apretadas se alza a los cielos el argentino cantar de un yigüirro, cuyas notas van poblando de armonías la calma del atardecer, con su ritornelo tiernísimo, lleno de tristezas, como el dulce lamento de una elegía. Por los tapiales, volviéndolos verdes con sus hojas triangulares, corre la hiedra y las otras enredaderas, consteladas de florecillas azulosas. Y por los parterres hay un mágico reventar de flores y de perfumes, tal como si una hada milagrosa hubiera bendecido el jardín para decorado de un cuento oriental. Hay por millares violetas, pensamientos, myosotis, jazmines blancos, dondiegos y rosas, por todas partes rosas: esas hermanas tuyas, que tanto amas, han brotado por todas partes, en perfumados ramilletes, en húmedos manojos, blancas unas, como tus pensamientos; rosas rojas y amarillas; rosas de todos los colores; rosas como tus mejillas, suaves y frescas; como tus labios, del color de la más pura sangre. ¡Qué bello ha puesto tu jardín la primavera!

Hacia aquel banco musgoso, al pie del jazminero más alto, que ahora debe estar todo blanco, como nevado, van, como romeros del recuerdo, mis pensamientos: cuántas veces en las tibias tardes de la otra primavera que se fué, nos dió protección y amparo. ¿Recuerdas? Allí te dije mis mejores madrugales; allí, con el corazón, te hice la confidencia de mis angustias dolorosas, de mis esperanzas, de mis más bellas ilusiones. Allí una tarde, el cielo majestuoso de celajes, a la hora en que el crepúsculo temblaba en el occidente lejano, te pusiste más roja que las más rojas flores de tu huerto, cuando te dije mi confesión, estremecidos mi alma y mi cuerpo con un miedo divino...

Cierro los ojos y veo tu jardín semidormido en el ensueño de una plácida tarde: añoran mis manos la seda de tus manos, suaves y perfumadas como pétalos de lirio.

Me dices que ahora el viejo jardín, en medio de su fiesta de colores y de aromas, invadido de primavera como está, parece desierto, como inundado de pena y como si llorara con lágrimas perfumadas, que son millares de pétalos desprendidos, una ilusión ausente. Pero mayor es mi desconsuelo: mi pobre corazón se está muriendo, porque tú no estás con él; mi primavera de juventud, sin el arrimo mimoso de tu cariño, está enfermándose de una tristeza infinita.

Leo de nuevo tu carta y al cerrar otra vez mis ojos, mi espíritu se baña de esperanza, como si recibiese un dulce beso de paz: me parece como si tu mano tibia y suave—el más fragante lirio de tu jardín—se hubiese posado sobre mi frente, por encima de mis ojos, para recoger una lágrima que tiembla en ellos.

JOAQUÍN VARGAS COTO

Primavera de 1918.

(1) ATHENEA abre esta sección de LOS NUEVOS para que los jóvenes espíritus que comienzan a rendir culto al Arte puedan ser conocidos por el público y así se les conceda un valor apreciativo que necesitan.

## Notas

**El viaje de un amigo**

Nuestro buen amigo el querido profesor don Alceo Hazera se va para Nueva York. Deja esta pequeña Costa Rica que tanto le admira y busca en la gran nación del Norte lo que no podemos darle nosotros. Al despedir al buen amigo y dolernos sinceramente de su separación, le deseamos todo el buen éxito que él merece, ya que su ilustración y su talento lo harán triunfar siempre.

**Hemos recibido**

La tesis leída por don José Vargas Porras en la noche del primero de marzo último, previamente al conferimiento del título de Licenciado en Leyes. *Los Accidentes del Trabajo* fue el tema desarrollado por el Lic. Vargas Porras y es un trabajo lleno de interés que amerita al joven togado. ATHENEA se complace en manifestar su simpatía al esforzado intelectual que corona hoy con el mejor éxito sus anhelos más altos.

**Los canjes de Athenea**

*Cultura*, de México.  
*Cromos*, de Bogotá.  
*El Gráfico*, de Bogotá.  
*La Reforma Social*, de Nueva York.  
*Ediciones Mínimas*, de Buenos Aires.  
*Nosotros*, de Buenos Aires.  
*Mercurio*, de Nueva Orleans.  
*Patria*, de Guayaquil.  
*La Primada de América*, de Santo Domingo, Rep. Dominicana.  
*Comercio Ecuatoriano*, de Guayaquil.  
*Revista Universal*, de Nueva York.  
*Inter-América*, de Nueva York.  
*Marconigrama*, de Londres.  
*América Futura*, de Nueva York.  
*Germinal*, de Tegucigalpa.  
*Mare Nostrum*, de la Casa Prometeo.  
*La Lectura*, de Comayagüela.  
*Renacimiento*, de Amapala.  
*Letras*, de Santo Domingo, Rep. Dom.  
*Hebe*, de Buenos Aires.  
*Letras*, de Quito.

*Actualidades*, de San Salvador.  
*El Foro Nicaragüense*, de Managua.  
*La Revista Nueva*, de Panamá.  
*Revista Escolar*, de Panamá.  
*América Latina*, de Londres.  
*Psiquis*, de la Habana.  
*Los Vecinos*, de Los Angeles, Cal.  
*Renacimiento*, de Guayaquil.  
*Patria Nueva*, de Habana, Cuba.  
*El 18 de Junio*, de Matagalpa, Nicaragua.  
*El Independiente*, de León, Nicaragua.  
*Diario de Occidente*, de Santa Ana, San Salvador.  
*La Palabra*, de San Salvador.  
*Juan Rafael Mora*, de Honduras.  
*Virya*, de San José, Costa Rica.  
*El Foro*, de San José, Costa Rica.  
*La Obra*, de San José, Costa Rica.  
*Colección Renovación*, de San José, Costa Rica.  
*Colección Eos*, de San José, Costa Rica.  
*La Información*, de San José, Costa Rica.  
*La Prensa Libre*, de San José, Costa Rica.  
*La Acción Social*, de San José, Costa Rica.  
*El Viajero*, de Puntarenas, Costa Rica.  
*Correo de la Costa*, de Puntarenas, Costa Rica.

**Nota perdida**

En nuestro número anterior publicamos en la sección de *Los Nuevos* un *Canto a la Voluntad* que nos remitió el joven M. Vincenzi, original de N. Pacheco Solano. Debemos dar una explicación al remitente: que le suprimimos la rumbosa dedicatoria que llevaba para él mismo, por creer nosotros que le disgustaría al joven Vincenzi verse llamado «genio, pensador, alma, etc». Esta exclusión de la dedicatoria se debe también a que el mismo señor dedicado reprochó en alguna ocasión a nuestra revista su prodigalidad elogiosa y así cumplimos con un escrúpulo de amigos, porque resultaba contradictorio el caso. Conste.